

Edición N° 54 - junio 2009

¿Qué lugar ocupan los Trabajadores Desocupados en la estructura social?

Por Cecilia Graciela Samanes

Estudiante avanzada de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

“Los filósofos no han hecho mas que interpretar de diversos modos el mundo,
pero de lo que se trata es de transformarlo.» -**I-**
[Hago propias estas palabras]

Lo que preocupa

Existe una fuerte y profunda discusión entre los militantes y teóricos de diferentes corrientes partidarias sobre si los Trabajadores Desocupados son una clase social y de allí se desprende si pueden convertirse en sujeto histórico.

Esta discusión política se basa en argumentos marxistas con una visión de la sociedad en un modelo dicotómico de organización y absolutamente estructuralista, donde la diferenciación se realiza en función de la posesión o no posesión de los medios de producción, es decir dos clases sociales: burguesía y proletariado.

Pero la realidad evidencia una variada pluralidad y con límites difusos de los sectores sociales, algunos con peso propio como la burguesía industrial, la burguesía terrateniente, los proletarios. Siguiendo esta lógica dónde encajan los trabajadores de los sectores de servicios, los gerentes de las empresas y lo que aquí nos ocupa ¿Dónde encajan los millones de seres humanos que en Argentina perdieron su condición de trabajadores y que ya no pueden vender su fuerza de trabajo en el mercado? ¿Qué ocurre con aquellos que se convirtieron en miserables y despojados en los últimos 20 años?, ¿qué son los Trabajadores Desocupados? y ¿qué rol social ocupan?

Conviene aclarar en esta instancia que el análisis se centra en aquellas organizaciones no partidarias -2-, con la pretensión de explorar sobre el proceso que sufrieron; cuál es la situación social de los Trabajadores que pierden su condición de tales y cómo superan esta etapa de indefiniciones aprovechando el acervo de experiencias adquiridas durante el período en que fueron trabajadores en actividad y muchas veces organizados en gremios.

Se pueden considerar tres momentos en el proceso de conversión: su situación originaria como **Trabajadores Asalariados**, su paso a la **Desocupación** y su transición en **Movimiento de Desocupados o «Piqueteros»**.

Las dimensiones a tener en cuenta son el Trabajo; la situación social en cada momento; su relación con el poder estatal y el poder empresarial; su transformación y organización en Movimiento; la construcción de su identidad «piquetera»; y su relación con las otras clases y sectores subalternos.

No se pretende reproducir aquí una discusión política sino dirimir esta cuestión desde un análisis sociológico ya que este grupo social conforma, en cifras oficiales a febrero de 2007, el 8,6% del total de la población y a muchos de ellos se los puede considerar desocupados estructurales, es decir hijos y nietos de trabajadores que nunca podrán acceder al mercado laboral en condiciones dignas y beneficiosas.

Se considera aquí como condiciones dignas a la posibilidad de producir y reproducir sus condiciones materiales de existencia donde cada trabajador y su familia puedan acceder a la educación, salud, vivienda, esparcimiento y condiciones laborales que satisfagan y superen sus

necesidades básicas de subsistencia.

Estas condiciones están dadas por diversos factores, los más importantes son: la división internacional del trabajo; la condición de Argentina como país subdesarrollado y dependiente económica y políticamente, estos ámbitos aunque sumamente importantes escapan al presente análisis pero se deben tener en cuenta porque la transformación de Desocupados a Movimiento o que se constituyan como partido político si bien es condición necesaria no es suficiente si no se acompaña de una transformación radical en las condiciones económicas que sustentan su situación de miserabilidad.

Sobre los Trabajadores Ocupados

En forma velada y permanente la ideología dominante hace que la sociedad asuma que lo mejor que le puede pasar al ser humano en la vida es: «el trabajo». Continuamente en las relaciones de micro poder que los sujetos establecen en todas sus relaciones sociales, desde la familia, en los distintos niveles de la educación y en los primeros trabajos, se enseña que el individuo debe estar feliz de obtener trabajo para poder autosustentarse y luego organizar proyectos a futuro.

Por lo tanto cada agente «debe» tener trabajo para «ser alguien», para pertenecer a la sociedad y ser reconocido como uno de sus miembros.

En sus orígenes los Trabajadores, como tales y desde el punto de vista de la clasificación binaria de clases -3-, forman parte constituyente del proletariado. Y si se toma en cuenta la distribución de los distintos poderes que configuran los agrupamientos sociales y los órdenes específicos que los determinan, se puede considerar que los Trabajadores ocupados dentro del poder económico y con su salario cuentan con la posibilidad de disponer de bienes y servicios en el mercado.

En este estadio los argentinos Trabajadores son parte de organizaciones sindicales. Tienen una pertenencia como miembros de un grupo. Poseen una situación particular que los diferencia de las otras clases en cuanto a disposición de los bienes y servicios en el mercado al que tienen acceso por medio de su salario. En su condición de asalariados mantienen una posición que los diferencia en cuanto a su estilo de vida y relaciones establecidas con los demás miembros de la sociedad.

Esta dimensión como trabajadores ocupados les permitió tener una posición de poder «puesto en acción» a través de la lucha frente a los empleadores, estas luchas sostienen una particular correlación de fuerzas en las relaciones sociales de producción determinadas según los diferentes momentos históricos. Éstas, aunque sólo reivindicativas en lo económico permitió que se reconocieran como parte de una comunidad de intereses y también a cada uno actuar e influir sobre las acciones de sus propios compañeros de clase así como de las clases a las que se enfrentaban.

Su relación con el poder del Estado está mediada por la relación de poder con sus patrones siendo esta lucha en la puerta o al interior de las fábricas. El poder estatal hace sentir su monopolio de la violencia sólo cuando las luchas se radicalizan que en la mayoría de los casos resuelve a favor de las empresas.

La relación con el resto de los sectores subalternos, otros gremios, estudiantes, organizaciones sociales no gubernamentales, suele ser de solidaridad y en los momentos de mayor auge en las luchas sociales muchos de los otros actores se suman a los reclamos de los trabajadores. En cambio el Estado, a través de las declaraciones de sus representantes políticos o los medios de comunicación masivos que son en general serviles a las políticas de Estado, se ocupa de presentar los reclamos de los trabajadores como molestas para el resto de la sociedad, como inoportunas porque no ayudan a que el país avance. En fin, la solidaridad con los trabajadores ocupados y el rechazo a sus luchas son las posiciones encontradas y diferenciadas que asumen los diferentes agentes sociales.

El Trabajador Ocupado tiene un rol social bien definido producir socialmente mercancías necesarias para el beneficio general. Está dentro de las estructuras institucionales sea de la fábrica, de la escuela, de clubes, de sindicatos, es miembro de la sociedad y permanece en ella, puede proyectarse y agruparse con sus pares.

Se puede concluir desde este marco teórico que en la situación de Trabajadores Ocupados los hombres y mujeres en su situación de posición en el mercado y de venta de su fuerza de trabajo en el mismo constituyeron una clase.

Cuando se convierten en Desocupados.

Si cada individuo «debe» «ser alguien» a través del trabajo para pertenecer a la sociedad según las representaciones simbólicas dominantes ¿qué pasa ahora cuando son excluidos del mercado de trabajo, cuando son desposeídos y enajenados de su posición como trabajadores, cuando estos millones se transforman en trabajadores desocupados? ¿qué lugar pasan a ocupar en la sociedad?

Perdieron su condición de pertenencia al proletariado y también perdieron su poder de disposición sobre los bienes y servicios en el orden económico, pero no dejan de pertenecer a la sociedad y de ser producto de la misma.

Por lo tanto no se puede considerar a los Trabajadores Desocupados como una clase, desde una mirada sociológica no se percibe que exista en esta instancia un sentido subjetivista para la acción, ya que «forman una inmensa masa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos exista mucha relación.» -4-

Se puede confirmar que dejan de ser una «clase en si» pues pierden todos los elementos distintivos de los trabajadores, por lo tanto no se aplica a esta nueva situación el presente encuadre teórico. Se puede considerar, desde un ángulo histórico, su conversión a una clase subalterna ya que dejan de ser actores activos en el plano social.

Muchos de ellos pierden los pocos bienes que fueron adquiriendo con su trabajo, otros deben dejar de hacer las actividades que les permitían mantener relaciones sociales de determinado tipo, dejan de tener hábitos propios como principios generadores y unificadores de posiciones que los diferencien. En este estadio el único elemento diferenciante es su condición objetiva de no poseer trabajo.

Con respecto a las relaciones de poder, los trabajadores en su condición de Desocupados pierden esta propiedad de influencia sobre las acciones de otros, dado que no están organizados en un grupo y por lo tanto ya no pueden ejercer presión sobre otros actores sociales. Es aquí donde pierden su identidad como trabajadores por lo tanto no hay un espacio simbólico que los represente. Esta categoría de Desocupados los obliga a trazar nuevos nexos de relaciones sociales tanto con sus pares como con las clases a las que se enfrentan.

Si bien son individuos libres están muy dispersos y en este estadio se encuentran más bien solos. Su relación con el poder estatal ahora es directa y es el Estado el que ocupa el lugar de benefactor para paliar su situación de despojados.

Frente a la sociedad en su conjunto no tienen un rol definido, es decir no encajan en ninguna estructura existente, tampoco se puede considerar lumpenes a los que se quedan sin trabajo por primera vez ya que no tienen hábitos considerados «inmorales» por la sociedad, son más bien el ejército de reserva de las fuerzas de trabajo en espera de alguna oportunidad laboral y sirven al poder económico como unidad de medida para retraer los salarios de los Trabajadores Ocupados.

Dejan de «pertenecer» y esto hace que no puedan proyectarse de cara al futuro, están harto abatidos en esta nueva situación y no encuentran salida ni consuelo. Las relaciones más íntimas se resienten pues la psicología de cada uno de ellos ya no es la misma. Los roles al interior de las familias se confunden y las mas de las veces es la mujer la que pasa a ser el sostén del grupo.

El hombre pierde su trabajo, su identidad, su fortaleza y la mirada de respeto de los demás y de él mismo hacia sí mismo.

Esta descripción pesimista es el sentimiento que los completa y mucho se ha escrito sobre ello, el tema aquí es ver que papel ocupan en la sociedad todos estos individuos sin trabajo y como se reconvierten para sobrevivir en su nueva realidad concreta.

Esta nueva etapa por la que atraviesan no es ajena a la situación económica y a las relaciones sociales que de ella se desprenden, pues el problema de la desocupación es una realidad en todos los países hasta los más desarrollados donde los Estados mas ricos, que el de los países del llamado tercer mundo, palian con subsidios para el «parado». La desocupación es engendrada por las formas de producción capitalista ya que la tecnología desarrollada, que bienvenida sea, reemplaza al ser humano pero no se lo entrena para reinsertarse de otra manera en el mercado laboral o no se redistribuyen las jornadas laborales. Como las mercancías modernas el trabajador cada vez mas es un bien desechable.

Pero, se organizan como Movimiento:

Todo individuo necesita «ordenarse» para vivir en sociedad y si no pueden encajar en la estructura social actual y para dejar de ser individualidades inconexas deben necesariamente CREARSE un ámbito donde poder «ser» y «pertenecer».

Cuando su relación con el «otro» pierde su condición objetiva de participación en el mercado, en los Trabajadores Desocupados se genera la necesidad subjetiva, de manera inconsciente en sus comienzos, de reconocerse como grupo social en igual situación ahora de despojados comienzan a crear su propio espacio simbólico, su propia organización y su propio espacio social.

Necesitan RE-ordenarse y RE-ligarse para volver a pertenecer e incluirse de nuevo en la sociedad, aunque desde otro lugar, desde otro rol social y de otra manera. Necesitan volver a ser RE-considerados como parte constitutiva de la sociedad que los excluyó.

En este tercer estadio poseen un componente típico común a todos ellos: el ser excluidos del mercado de trabajo. En tanto excluidos se constituyen como una comunidad con una posición social de «honor» que es formar parte del movimiento «Piquetero», esto les da un sentido de pertenencia a un ámbito específico que los contiene, y mientras crean sus propios hábitos de visiones sobre la realidad establecen divisiones con los Ocupados, con las demás clases y con otros sectores sociales subalternos.

Al principio y por necesidades materiales elementales actúa, aún de manera inconciente, el acervo de conocimientos adquiridos en su experiencia laboral anterior, siendo de suma importancia para esta búsqueda de un nuevo rol social como individuos y como grupo. Crean un espacio social propio que los contenga, se agrupan, se reconocen, establecen símbolos comunes (pañuelos tapando las caras, palos, barrios particulares) y hasta su propia economía socializando su magros ingresos (crean comedores comunitarios, crean sus propios jardines de niños, generan diferentes proyectos productivos).

Como nadie los incluye en su discurso político y disponiendo de un capital cultural diferente al de los Ocupados, se ven en la necesidad de crear un lenguaje propio y racionalizando el discurso sobre sus necesidades crean una ideología propia, llaman a la acción a los otros miembros del grupo y salen a la calle con innovadores símbolos.

Al organizarse como grupo, crean un orden social que los identifique, crean nexos horizontales de poder que los constituye como un nuevo actor social que los enfrenta al poder del Estado y de la burguesía, se imponen en la calle. Al inicio realizaban piquetes en las fábricas que querían ser cerradas o privatizadas pero de tanto andar comenzaron a cambiar el rumbo de sus acciones y su lucha es de exigencia al poder político del Estado ahora van a la Plaza de Mayo: ya no exigen en las fábricas porque no pertenecen a ellas.

En esta transición el aprendizaje es dialéctico y la praxis está hartamente expuesta pues cada Desocupado se reconoce con sus pares, luego se juntan para luego hacer acciones comunes y de esto aprenden y toman conciencia de la dimensión que tiene el Movimiento, pues son millones los desocupados, ya dejan de ser los 10, 20 o 200 que echaron de la fábrica, sino que en todo el país se generaliza esta situación.

La palabra que identifica este momento es REAPARECEN en la escena social a pesar de que a muchos les moleste que la miseria se muestre en las calles. Son millones los que pertenecen a esta situación, no se los puede ocultar, como no se puede ocultar las inequidades económicas que genera su situación de desclasados.

La organización en Movimiento es un salto cualitativo en el proceso histórico de estos hombres y mujeres, en la dialéctica hegeliana se puede considerar éste el tercer momento donde se imponen como sujetos sociales saliendo de lo privado a la arena pública. Esta nueva situación es saludable para los Desocupados como individuos, ahora «pertenecen» a un grupo social, son alguien por medio de sus propias creaciones.

Con la experiencia anterior de trabajadores ocupados y la historia de luchas gremiales, muchos de los Movimientos piqueteros al organizarse se plantean programas políticos que escapan a lo reivindicativo del aumento del monto de los subsidios del Gobierno o la solicitud de más cantidad de Planes Jefes y Jefas de Hogar, con este horizonte realizan reuniones de discusión política donde plantean puntos básicos de concordancia.

Se dice que los pueblos tienen memoria histórica y que de cada lucha que ha pasado se toma algo que queda latente en las mentes. En toda la historia argentina del siglo XX se encuentran hechos sociales donde se utilizó el piquete como medio de protesta: se hacen en las puertas de las fábricas en huelga, en las universidades, en el cordobazo, frente a los bancos por el corralito, sobran los ejemplos.

Así los piquetes son un símbolo identificador de los Movimientos de Desocupados, porque estas personas no tienen fábrica, no tienen banco, no tienen universidad donde ir a protestar, su lugar es la calle que es donde han quedado excluidos y reclusos, parece entonces que fueron ellos quienes los inventaron. Es más en los últimos años se los nombra como «Piqueteros» de manera despectiva y poniéndolos en el lugar del «otro», están los que tienen trabajo y los piqueteros, los que pertenecen a una clase y los desclasados, los «unos» y los «otros». El problema aquí es que los Trabajadores Desocupados organizados en Movimiento buscaron un rol dentro de la sociedad como individuos que reclaman trabajo y la sociedad en su necesidad permanente de crear un «otro» para que todo encaje en el funcionamiento de la pirámide social los «pone» como el enemigo, ya no son los trabajadores ocupados que hacen huelgas para reclamar por mejoras salariales ni grupos armados guerrilleros, el enemigo social mutó a los Trabajadores Desocupados quienes son puestos en el lugar del demonio en el camino de la molestia social.

Según muchas miradas es mejor ocultar los desocupados porque entonces se oculta su origen: la desocupación, entonces se oculta la miseria que ella provoca y parece que todo está en orden.

Pero... no se pretende aquí hacer ninguna reivindicación de las formas que adquiere la lucha de los diferentes actores sociales en cada momento histórico, simplemente se describe, según una mirada absolutamente personal, la realidad con respecto a este sector social que ya se había dicho es hartamente numeroso.

Normalmente se los considera el nuevo sujeto histórico que podrá torcer el proceso histórico, que podrá imponer e inclinar la balanza hacia los desposeídos y hacer surgir a la clase social «para sí» que avance en la lucha hacia la toma del poder político.

Pero esta evaluación lo único que hace es confundir cantidad con calidad, es decir que millones de personas se encuentren en una misma situación económica no significa que puedan organizarse de tal manera que creen su propia ideología, que se organicen en partidos políticos y que asuman una conciencia de clase.

Una mirada particular

En conclusión los Trabajadores Desocupados como tales no se pueden considerar clase social ni tampoco un sujeto histórico ya que no se los puede incluir en las categorías descriptas al inicio de este texto. Aún cuando se agruparon en movimientos sociales, éstos no dejan de ser sólo comunidades que como uno de sus objetivos, en algunos movimientos el único, es volver a ofrecer su fuerza de trabajo en el mercado.

Ahora bien, para ser considerados como una «clase en si» deberían aunarse no en diferentes movimientos sino reconocerse como sujetos con una misma realidad económica y social y como resultado deberían juntarse en una gran agrupación que incluya a todos los Desocupados como otrora eran los sindicatos que los agrupaba por gremios, bueno ahora son el gremio de los Trabajadores Desocupados con características, necesidades y objetivos propios. No alcanza con volver al mercado de trabajo, vender su fuerza de trabajo, obtener un salario con el cual posicionarse en el mercado de bienes de consumo. Deberán religarse pero en un movimiento superador a los actuales y mucho mas totalizador.

Y para ser considerados un «clase para sí» deberían adquirir plena conciencia de su situación de clase, constituirse en partido político nacional con intelectuales que dirijan sus acciones para la lucha por el poder político, modificar su situación de excluidos del sistema en el ámbito económico, político y social y dar el salto cualitativo hacia ser el sujeto histórico junto con los Trabajadores Ocupados.

Volviendo a la pregunta que dio origen a estas opiniones, desde un tópico exclusivamente sociológico, el lugar que ocupan los Trabajadores Desocupados en la sociedad no es el de una clase social pero sí tienen un rol y un status definidos que ya fue descrito eso es lo que se debe modificar desde ellos mismos y con la colaboración del resto de la sociedad para que vuelvan a ser incluidos, aunque mal no sea en este sistema político y económico.

La discusión queda abierta....

Aclaración final:

No se pretende aquí una objetividad y una distancia sobre la realidad que se mira muy difíciles de alcanzar, de hecho se traslucen en las palabras utilizadas empatías o malestares con esta situación y sus actores, pero sí lo que se intentó en todo momento es mantener una mirada crítica eludiendo posiciones partidarias. Por lo tanto el intercambio de ideas no está planteado en términos partidarios sino teóricos y científicos y aún con la participación de los agentes aquí analizados: los Trabajadores Desocupados.

Es importante destacar que no se aplicaron modelos teóricos dicotómicos y mas que enfrentar a los autores se articularon los marcos de referencia utilizados pensando en una sociología integradora mas que disociante.

Anexo I

Movimientos de Trabajadores Desocupados, fecha aproximada de constitución y relación con partidos políticos.

- *Movimiento Piquetero «Barrios de Pie»*: desvinculado de la FTV en junio del 2002, integra la CTA, ligado al partido Patria Libre.
- *Corriente Clasista y Combativa*: movimiento político-sindical, creada alrededor de 1996, venían funcionando en Jujuy y Salta fundamentalmente, predominio político del Partido Comunista Revolucionario.
- *Coordinadora de Trabajadores Desocupados*: vinculada al grupo Quebracho. Es

parte de la CTDAV.

- *Coordinadora de Unidad Barrial*: vinculada al Partido Revolucionario de Liberación.
- *Federación de Trabajadores Combativos*: creada durante el 2002, vinculada al Movimiento Al Socialismo.
- *Federación Tierra, Vivienda y Hábitat*: fundada en 1998 a partir de trabajo por los asentamientos en La Matanza, vinculada a la Central de los Trabajadores Argentinos.
- *Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados*: creado en el 2001 cuando se distancia de la CCC.
- *Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados*: fundado en 1993, por gente que provenía del Movimiento al Socialismo, en 1996 se relaciona con la CCC, en el 2001 se distancia y se conforma el MIJD.
- *Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive*: fundado en el 2001, ligado al MST.
- *Movimiento de Trabajadores Desocupados*: creados durante el año 1997, son los movimientos locales originados en Florencia Varela y San Francisco Solano, Provincia de Buenos Aires, son parte de la CTDAV.
- *Movimiento Territorial de Liberación*: fundado en el 2001, ligado al Partido Comunista.
- *Movimiento Teresa Rodríguez*: fundado en el sur de la Provincia de Buenos Aires en 1997, es parte del Bloque Piquetero.
- *Polo Obrero*: fundado en 1999 con participación del Partido Obrero.
- *Polo Social*: surge en 2001, frente de partidos y agrupaciones fundamentalmente de identidad peronista.
- *Bloque Piquetero Nacional*: unión de varios movimientos piqueteros funciona desde enero de 2002, integrada por: POB, CUBA, FTC, MTL y MTR.
- *Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón*: fundada en 2001, integrada por diferentes MTD y por CTD

Bibliografía

Bourdieu, Pierre, (2006). *Intelectuales, Política y Poder*, Eudeba, Buenos Aires.

Durkheim, Emile, (1973). Representaciones Individuales y Representaciones Colectivas, en *Sociología y Filosofía*, Editorial Schapire, Buenos Aires.

Kohan, Anibal, (2002). *¡A las calles!*, Ediciones Colihue, Buenos Aires.

Frente Popular Darío Santillán, (Agosto 2006). Construcción de Poder Popular, en *Area de Formación*, Pcia. de Buenos Aires.

Frente Popular Darío Santillán, (Abril 2006). Nuestra Política. Latinoamérica y la Construcción de Poder Popular, en *Debates del campamento de formación del Frente Darío Santillán*, Pcia. de Buenos Aires.

Foucault, Michel, (junio 1992). El Sujeto y el Poder, en *Revista Dialéctica N° 1*, Buenos Aires.

Foucault, Michel, (1992). *Genealogía del racismo*. Ed. Altamira, Buenos Aires.

Foucault, Michel, (1976). *Vigilar y castigar*. Ed. Siglo XXI, México.

Marx, Karl y Engels, Fiedrich, (1980) *Manifiesto del Partido Comunista*. Editorial Ediciones en Lenguas Extranjeras. Impreso en la República Popular China. 6ta. impresión.

Marx, Karl, (2006). *El 18 Brumario de Luís Bonaparte*, www.marxists.org/espanol/index.html.

Marx, Karl, (1985). *La Ideología Alemana*, Buenos Aires, Ediciones Pueblos Unidos.

Weber, Max, Estamentos,(1966). Clases y Partidos, Capítulos IV y VIII, en *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica.

NOTAS

-1- Kart Marx en las Tesis sobre Feuerbach. Primavera de 1845. Publicado por F. Engels por primera vez en 1888

-2- Varios movimientos de desocupados que surgieron, fundamentalmente, a partir de diciembre de 2001 fueron creados bajo el amparo de muchos partidos políticos. No es a ellos a los que se refiere el presente trabajo. En el Anexo I se listan todos los movimientos.

-3- «Por burguesía se comprende a la clase de los capitalistas modernos, propietarios de los medios de producción social, que emplean el trabajo asalariado. Por proletarios se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos, que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir». Marx, K. y Engels, F., 1965: 32).

-4- Marx, Karl, *18 Brumario de Luís Bonaparte*